

**PLAN PASTORAL
DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CUBA
2014 – 2020**

“POR EL CAMINO DE EMAÚS”

CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA

PRESENTACIÓN

Con el dinamismo que da el Espíritu Santo a quienes acogen su presencia y se abren a su acción santificadora, ofrecemos este Plan de Pastoral como un don que, al ser acogido logre ser realizable; lo hemos llamado: "Por el camino de Emaús"; motivación que desde el evangelio nos pone en actitud de peregrinos del encuentro.

Al recrear lo sucedido a los dos caminantes de Emaús en su encuentro con Jesús resucitado; tristes y desencantados emprendieron el viaje de regreso a su pueblo; como discípulos todo había sido frustrante, sentían una profunda decepción. Aunque no podían con su propia historia y realidad, se dan cuenta que Alguien hace camino junto a ellos; su conversación es una discusión ante los hechos horrorosos del crucificado, no era lo que esperaban ni creían. Bien podrían decir, todo fue por gusto.

Pero por el camino de Emaús, sucedió algo que es la razón esencial para la presentación de este Plan de Pastoral; aquellos dos caminantes en medio de su decepción han oído a algunas mujeres de su comunidad de discípulos, algo que les ha inquietado; pues, ellas fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo.

La inquietud como ardor pastoral es la motivación primera que queremos como Iglesia Católica que peregrina en Cuba y que camina junto al pueblo. Todos los que recibamos este Plan Pastoral, como discípulos misioneros de Jesús, somos invitados a hacer un camino, que sea esperanza alegre de vida, que inquiete y despierte la fe de todos en Cristo el Señor; Él está vivo para que tengamos vida plena en Él. Todo esto con la fuerza del Espíritu de la vida que da el Resucitado, en medio de nuestra historia como pueblo y de la realidad que cada día vivimos.

Cuando la evangelización, que es el anuncio de la Buena Noticia de salvación, parte de la inquietud interior que hay en el evangelizador y de la que surge en lo profundo del corazón de las personas que buscan respuestas a sus preocupaciones; brota la novedad transformadora de la vida de quienes se encuentran con Jesús vivo. Este Plan Pastoral debe comenzar por inquietarnos a todos desde la propia vida ante la vocación y misión recibida.

Nos resulta oportuna la invitación del Papa Francisco en su exhortación "La Alegría del Evangelio":

Su Resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a

*reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.*¹

Deseamos que este Plan Pastoral sea para todos, un caminar de Iglesia peregrina, en la fe y la esperanza que no defrauda; para ello, proponemos un sencillo itinerario espiritual y de actitudes que motivan una ruta que nos haga avanzar; son pasos y no saltos; es un proceso sereno y alegre en el que sentiremos un nuevo ardor del Señor resucitado que va junto a nosotros. Evangelizadores y evangelizados, estamos invitados a dar los siguientes pasos:

Paso primero: a todos, como cristianos bautizados, el llamado es a vivir cada día la conversión a Jesucristo y a su Palabra.

Paso segundo: cada uno como discípulo, anuncie la alegría de su evangelio como Buena Noticia de salvación. Sentirse enviado.

Paso tercero: juntos hagamos brotar la novedad de la vida en Dios, para que el testimonio transformador de amor y esperanza de nuestras comunidades y familias, expresen la comunión y participación misionera de la Iglesia.

Paso cuarto: unidos llegue a todos los hombres y mujeres de nuestra Patria, la ternura y misericordia de Dios Padre.

Por el camino de Emaús, pedimos a la Virgen de la Caridad que acompañe con su "hágase en mí según tu palabra", el ser y hacer pastoral de la Iglesia que peregrina en Cuba.

+ Juan de Dios Hernández Ruiz, sj

Obispo Auxiliar de La Habana

Secretario General de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

¹ *EvangeliiGaudium*, n. 276

1

INTRODUCCIÓN

1.1. GÉNESIS Y ALCANCE DE ESTE PLAN

1. Un plan pastoral es siempre un sueño, un sueño que desea hacerse realidad. Este anhelo se ha ido gestando desde la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, a partir de varios encuentros de los Coordinadores y Vicarios diocesanos de Pastoral, de los Secretarios ejecutivos de las Comisiones Nacionales de Pastoral, y también desde las comunidades y agentes pastorales en las consultas realizadas. Por lo tanto es un sueño desde la comunión, y tendrá la fuerza de la comunión que siempre el Espíritu bendice y fecunda.
2. Nuestro plan pastoral quiere animar el espíritu y la acción de la Iglesia en Cuba, desde septiembre del 2014 hasta el año 2020. Y este sueño pastoral –que pretende ser fuego que avive, brisa que refresque y nube que guíe– se ha gestado al calor y como fruto de la celebración de los 400 años del hallazgo y presencia de la imagen de la Virgen de la Caridad en tierra cubana. En su redacción ha estado presente el magisterio de los Obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida, las palabras del Papa Benedicto XVI en su visita a nuestro país, el ánimo que los Obispos cubanos nos ofrecen desde el documento “La Esperanza no defrauda”, y los gestos y palabras del Papa Francisco que nos invitan a compartir con todos la alegría del Evangelio, desde una Iglesia tierna y misericordiosa.

1.2. ESTRUCTURA

3. Nuestro plan tiene una introducción, tres partes y una conclusión. La primera parte lleva como nombre: **“Marco de realidad: un proyecto encarnado”**. Nos invita a poner la mirada pastoral más allá de lo sociológico, en la vida de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia para descubrir, en ambas realidades, los llamados que Dios hace hoy a nuestra acción evangelizadora en Cuba.
4. La segunda parte se titula: **“Marco bíblico–teológico: Emaús, del desencanto a la novedad de Dios”**. Es el momento del ardor como expresión de la alegría del encuentro con Jesús y su Palabra. En ella presentamos el icono evangélico que da el nombre al plan: el pasaje de los discípulos de Emaús. Deseamos que este icono inspire, oriente, dinamice nuestro plan, y nos ayude a articular sus diversas etapas.
5. La tercera parte la hemos nombrado **“Marco operativo: propuestas de iluminación, conversión y acción”**. Incluimos aquí las cuatro prioridades del plan, y en cada una de ellas tres elementos que nos ayudarán a concretarlas: pistas para iluminar el compromiso, llamadas a la conversión y propuestas de acción. En la conclusión, proclamamos nuestra fe en que la “conversión a Jesucristo es nuestra esperanza”. Terminamos poniendo nuestros desvelos, sueños y afanes bajo la protección de María de la Caridad del Cobre, nuestra buena Madre y Patrona.

1.3. PRIORIDADES O ETAPAS DE UN PROCESO

6. Un plan pastoral desde lo inspirado por el Espíritu Santo, nos propone prioridades, es decir, lo que considera más urgente y necesario de cara a la evangelización de nuestro pueblo. En este caso, nuestro plan pastoral nos presenta algo más que unas prioridades, nos invita a dar importancia, a cuidar, a

renovar un proceso comunitario, que puede decirse es el camino que la Iglesia en Cuba ofrece a quienes quieran venir y ver a Jesús de Nazaret, y vivir la comunión en su Iglesia para construir el Reino de Dios.

7. Los momentos del proceso o camino de conversión, fruto de la consulta hecha a las comunidades y los aportes de nuestros Obispos y agentes diocesanos y nacionales de pastoral son cuatro:

El anuncio (Iglesia misionera)

La iniciación cristiana y la formación para el discipulado (Identidad cristiana)

La familia y la comunidad (Ámbitos de comunión, crecimiento y compromiso)

El testimonio cristiano (Dimensión social de la fe)

8. De manera gráfica, podemos visualizar así las etapas del proceso que deseamos reavivar, como un camino que nos invita a la conversión a Jesús, conversión de cada uno y conversión de nuestra pastoral:



9. El anuncio del Evangelio es la acción concreta de quien es discípulo y siente la necesidad de ser misionero de Jesucristo. Anunciar la cercanía del Reino fue lo que hizo Jesús después de ser bautizado por Juan. Anunciar la muerte y resurrección de Jesús como presencia permanente y convocadora del Reino fue lo que hicieron los discípulos después de Pentecostés. Anunciar a Jesucristo es la exigencia gozosa de una Iglesia que quiere ser misionera. A los que acogen el anuncio del Evangelio, sigue la iniciación cristiana a la fe como discípulos y misioneros del Maestro y su formación, en la que madura su condición de bautizados, su identidad cristiana. El discípulo misionero vive esa fe en la familia y en la comunidad, los dos ámbitos privilegiados de comunión. Y desde esa vida de comunión brota el testimonio, que se convierte nuevamente en anuncio de la Buena Nueva del Reino en la sociedad.
10. Este plan pastoral tiene como objetivo general: Exhortamos a cada cristiano a convertirse a Jesucristo y anunciar la alegría de su Evangelio, para que el testimonio transformador de amor y esperanza de nuestras comunidades y familias llegue a todos los hombres y mujeres de nuestra Patria.

1.4. MÍSTICA

11. Un plan pastoral que se queda en ideas, en propuestas de acciones y en acciones mismas, pero sin espíritu –es decir, sin ardor, sin apropiación, sin entusiasmo, sin sentirlo como instrumento al servicio del Reino de Dios–, es hueso seco, sin nervios, sin carne, sin espíritu. Y un hueso seco es estéril, no mueve a nadie, no crea frutos nuevos. Cuando alguien tiene espíritu, quiere decir que tiene unas motivaciones interiores que lo impulsan, lo alientan y dan sentido a la acción pastoral personal y comunitaria.
12. Nuestro espíritu es motivado por el amor de Jesús que hemos recibido. Esa experiencia de ser salvados por Él nos mueve a amarlo siempre más y a identificarnos con la pasión de su vida, que es la misión: construir y acercar a todos el Reino de Dios. Nuestro entusiasmo brota entonces de la convicción y experiencia de tener un tesoro de vida y amor que no puede engañar ni desilusionar, que puede sostener y elevar a todo ser humano. Nuestra otra gran motivación es el pueblo, nuestro pueblo cubano. Nos motiva el querer a este pueblo, el dolor por sus angustias y fracasos, compartir sus anhelos y esperanzas, y el saber que tenemos a quien puede consolar, sanar, alegrar y resucitar, a Jesús de Nazaret.
13. Ha sido ese amor de Jesús y ese pueblo, necesitado de amor, el que acompañó la imagen de la Virgen de la Caridad en su peregrinación nacional por nuestras carreteras, calles y plazas, por nuestros templos y casas de misión. Ese camino de la Virgen y con la Virgen de la Caridad motiva también nuestro plan de pastoral. A Ella estamos agradecidos.
14. Este proyecto pastoral quiere hacerse realidad, y nos propone un espíritu, el que brota de la Palabra de Dios en el pasaje de los discípulos de Emaús. En este pasaje queremos identificarnos como discípulos misioneros de Jesús. Que Él también se acerque a nosotros, como lo hizo con aquellos dos peregrinos y logre, en cada uno y en nuestra Iglesia, lo que logró en ellos: convertirlos del desencanto a la novedad de Dios.

2

**MARCO DE REALIDAD:
UN PROYECTO ENCARNADO**

2.1. MIRADAS PARA UNA LECTURA ENCARNADA

15. Mirar para todo hombre y toda mujer es una acción muy importante, porque nos permite ubicarnos, orientarnos, saber dónde estamos y a dónde queremos llegar. Mirar para el cristiano es doblemente importante: nuestro Dios es un Dios que se revela en la historia, que nos habla desde los gozos y las esperanzas, desde las tristezas y las angustias de nuestras comunidades.² En ellas estamos llamados a descubrir los signos de los tiempos, los llamados de Dios para nuestra acción evangelizadora. Esto es lo que queremos conseguir en esta primera parte de nuestro plan pastoral, que la realidad cuestione nuestro actuar y nos impulse a la misión.
16. Pretendemos acercarnos a la vida de quienes habitan en nuestros campos y bateyes, en nuestras ciudades y periferias, en nuestras parroquias y pequeñas comunidades, y mirar con ojos humanos de hermano y conciudadano, también con ojos creyentes de discípulo y misionero. Asimismo, queremos dejarnos mirar y preguntarnos: ¿cuáles son las grandes interpelaciones que aquellos, hacia quienes se dirige nuestra mirada, nos están haciendo? Y comprometernos con las realidades que vemos y con las interpelaciones que escuchamos.
17. A continuación, presentamos nuestra realidad, a través de dos miradas. La primera es hacia afuera de nuestras comunidades, hacia nuestra sociedad; la segunda es hacia adentro de las mismas, hacia nuestra Iglesia. Intentamos hacerlo de manera esencial, a través de unas pocas pinceladas. Así será más fácil realizar la acción típica de todo cristiano que quiere vivir una fe encarnada: la lectura de los signos de los tiempos³, su identificación y la búsqueda de respuestas a los mismos.

2.2. MIRAMOS A NUESTRA SOCIEDAD

Lo demográfico

18. Nuestro país vive un momento nuevo respecto a su situación demográfica; en los últimos años ha aparecido el fenómeno del decrecimiento y el envejecimiento de la población.⁴ El decrecimiento poblacional aunque apenas perceptible, es resultado de una tasa de natalidad baja y de una migración creciente hacia el exterior. "Al no haber correspondencia entre el proyecto social de país y el proyecto personal se genera la frustración; este es uno de los factores que potencian el deseo de emigrar, sobre todo, entre los jóvenes"⁵.
19. El envejecimiento poblacional está relacionado directamente con su decrecimiento, aunque también es resultado de los avances conseguidos en materia de la salud; el envejecimiento de la población plantea

² Cfr. *Gaudium et Spes*, n. 1.

³ Cfr. *Ibid.*, n. 4.

⁴ Oficina Nacional de Estadística: 2008-2011.

⁵ Carta pastoral "La esperanza no defrauda", Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, 2013, n. 29.

nuevos desafíos a las familias y al Estado. A las familias, el de acoger y acompañar a los ancianos con cariño y solicitud, a fin de garantizarles una vida digna; y al Estado, el de brindar a las personas de la tercera edad instituciones dignas y programas atractivos y útiles, que les ayuden a vivir con bienestar, paz y alegría sus últimos años de vida.

Lo económico

20. Sectores amplios de población padecen "pobreza material, producto de salarios que no alcanzan para sostener dignamente a la familia"⁶, esto se da tanto en los trabajadores de nivel técnico medio como en los profesionales.⁷ El Estado ha impulsado, entre otras reformas, el *cuentapropismo* (posibilidad de crear una empresa personal y familiar) y las cooperativas (agrícolas y no agrícolas), que han abierto oportunidades de superación para algunos. Las reformas económicas no han logrado reactivar la economía de manera tal que lo perciba toda la población.
21. Desde hace algunos años, las autoridades han anunciado cambios que tienen que ver con la eliminación de subsidios y con la reestructuración de los empleos, prescindiendo de los innecesarios. La gente aspira a que estos cambios se realicen sin que se genere una situación de desamparo o marginación para nadie. Desea también que cesen las reglamentaciones y procedimientos burocráticos que no permiten la iniciativa y la creatividad en materia de producción, distribución y consumo de bienes y servicios.
22. Nuestra patria cuenta con hombres y mujeres preparados, que están a la espera de oportunidades "para desarrollar y poner al servicio propio y de la sociedad la incalculable potencialidad de los conocimientos adquiridos en nuestras escuelas y universidades."⁸

Lo social

23. La salud, la educación y el deporte que hace décadas experimentaron logros importantes, se encuentran en proceso de estancamiento y en algunos casos de involución. La sociedad ha recibido con agrado algunos cambios, como el retorno de las escuelas secundarias y de los institutos preuniversitarios a las ciudades, la flexibilización de las disposiciones migratorias, la autorización para vender y comprar propiedades y vehículos, la posibilidad de crear una pequeña empresa privada o familiar, el libre acceso a hoteles.
24. No obstante estos cambios, percibimos la urgencia en muchos ciudadanos para que se realicen reformas más profundas y oportunas⁹, que permitan solucionar problemas acuciantes generadores de agobio, incertidumbre y desgaste, como es el resolver los problemas cotidianos de transporte, vestido y alimentación; junto a otros de mediano plazo como la vivienda, y las pensiones de seguridad social.

⁶ Cfr. *Ibíd.*, n. 25.

⁷ Cfr. *Ibíd.*, n. 26.

⁸ Cfr. *Ibíd.*, n. 28.

⁹ Cfr. *Ibíd.*, n. 22.

25. Sectores amplios de población experimentan el deseo de contar con mayor autonomía social para poder desarrollar proyectos que respeten normas de convivencia civilizada, y respondan a necesidades específicas que unan y animen a diversos grupos humanos en la búsqueda del bien común, sin necesidad de esperar respuesta, y soluciones desde arriba.¹⁰
26. Como ciudadano, el cubano valora la justicia y la igualdad de todas las personas, sin embargo se multiplican las situaciones en que acepta convivir con la mentira y la corrupción; ha dado pruebas de solidaridad, pero en ocasiones se vuelve intolerante e individualista. Empujado por la difícil situación económica, está convencido de que el trabajo es indispensable para levantar al país, pero incurre en faltas de responsabilidad laboral y de honestidad; es enemigo de la discriminación, pero a veces se manifiesta excluyente, racista y machista.

Lo político

27. Muchos aspiran a un modelo de Estado menos burocrático y más participativo, menos paternalista y más promotor, menos autoritario y más democrático. Algunos ciudadanos hablan de construir un proyecto de nación, dentro de una visión de la sociedad inclusiva, abierta al pluralismo, con instituciones que permitan procesar desacuerdos, en el que los ciudadanos y sus representantes cultiven la cultura del diálogo, del respeto a quien disiente o piensa diferente. “[...] Cuba está llamada a ser una sociedad plural, siendo la suma de muchas realidades cubanas o, en otras palabras, Cuba es la nación de todos los cubanos, con sus diferencias y aspiraciones, aunque no siempre haya sucedido así”¹¹.
28. Otros no aceptan esta manera de pensar y confunden la patria con una ideología o con un partido, olvidando que todo ciudadano es sujeto de derechos y deberes, y que la mejor manera de solucionar los conflictos y armonizar las diferencias es el diálogo. “[...] el diálogo entre los diversos grupos que componen nuestra sociedad es el único camino para lograr y sostener las transformaciones sociales que tienen lugar en Cuba [...]”¹².
29. Un cierto número de libertades en los medios de comunicación se encuentra restringido. Apreciamos en la ciudadanía deseos de actualización de la “legislación nacional en el orden político”¹³. Han surgido espacios incipientes de debate y discusión en torno al proyecto de país.¹⁴ Se han producido excarcelaciones de prisioneros por motivos políticos y por otras causas¹⁵, pero sigue siendo preocupante

¹⁰ Cfr. *Ibíd.*, n. 19.

¹¹ Cfr. *Ibíd.*, n. 32.

¹² Cfr. *Ibíd.*, n. 33.

¹³ Cfr. *Ibíd.*, n. 31.

¹⁴ Cfr. *Ibíd.* n. 31.

¹⁵ Cfr. *Ibíd.*, n. 21.

y poco constructivo el que con frecuencia se produzcan encarcelaciones y hechos violentos contra quienes se manifiestan divergentes con la ideología del único partido gobernante.

30. Nuestro pueblo anhela vivir en un país que armonice justicia y libertad, prosperidad y solidaridad, bienestar y valores morales y espirituales.

Lo internacional

31. En los últimos años se han registrado algunos cambios significativos en la política exterior de nuestro país. Junto con otros países del área, ha integrado organismos de cooperación y diálogo como CARICOM, ALBA y CELAC, entre otros. Un buen número de cubanos profesionales de la educación, de la medicina y del deporte colaboran en misiones en países de América Latina, apoyando programas de promoción cerca de los más necesitados y aportando divisas para sus familias y para el país.
32. Las autoridades gubernamentales han creado condiciones que facilitan la presencia de empresas de varios países que promueven proyectos de desarrollo. El turismo ha crecido significativamente en el pasado reciente. "En un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, las necesarias reformas internas, tanto políticas como económicas, pueden ayudar a insertarnos de manera más dinámica y segura en el contexto internacional."¹⁶
33. Nuestra población sufre el aislamiento del que es objeto Cuba por parte de los Estados Unidos, porque esta política contribuye a acrecentar las dificultades de los más débiles; y se inclina porque en la relación entre los dos países se favorezca una política inclusiva, mediante el respeto a las diferencias y el diálogo, de manera que permita aliviar las tensiones y sufrimientos que padecen numerosas familias, y propicie un mayor intercambio comercial orientado al servicio de todos. Muchos conciudadanos han hecho suya la frase de Juan Pablo II: "que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba", y quisieran ver más avances en su concretización.¹⁷

Lo cultural

34. Los cubanos somos un pueblo que atesora grandes reservas de alegría, de creatividad y de talento. Somos espontáneos y extrovertidos, luchadores y pacientes, amistosos y animosos. A veces incurrimos en comportamientos de doble moral y de informalidad, de resentimiento y descalificación, a veces nos mostramos autosuficientes, agresivos y superficiales. No pocos tienden a rechazar lo cubano y a sobrevalorar lo foráneo.
35. La mentalidad posmodernista cada día se hace presente con más fuerza en medio de nosotros; entre sus notas, podemos identificar: la valoración del individuo, del cuerpo, de los sentimientos, del arte, del presente, de la imagen, del relativismo. No siempre sabemos dar la bienvenida a lo que esta mentalidad tiene de positivo y ser sanamente críticos frente a sus excesos.

¹⁶ Cfr. *Ibíd.*, n. 35.

¹⁷ Cfr. *Ibíd.*, nn. 36 y 37.

36. Tímidamente va entrando la globalización, cada día resulta más difícil sustraerse al flujo de la información que derriba barreras. La telefonía celular y el uso de la "memoria" ha crecido exponencialmente en los últimos años, sin embargo el acceso a Internet continúa siendo muy limitado. En un mundo que camina hacia la globalización y la intercomunicación, deseamos estar mejor informados y conectados. Las nuevas generaciones están muy marcadas por estas dos tendencias.

Lo religioso

37. Son múltiples y variadas las expresiones de religiosidad en nuestro pueblo. Muchas son exteriorización de la religiosidad popular de matriz católica, algunas tienen su origen en creencias y cultos de raíz africana, otras provienen de otros cultos religiosos. Esta diversidad manifiesta que en nuestra gente está viva la sed de Dios y la búsqueda de un sentido para la vida.
38. Un sector significativo practica su fe dentro de comportamientos de piedad popular católica: gusta de acercarse a la Iglesia a bautizar a sus hijos, ofrecer misas por los difuntos, encender una vela o pedir agua bendita, participar en las fiestas cristianas, acudir a las procesiones, solicitar la presencia del sacerdote para orar por los enfermos y por los difuntos, hacer "promesas", peregrinar a los santuarios, como los de El Cobre y El Rincón.
39. De manera espontánea, estas personas profesan una devoción tierna a la Virgen de la Caridad, veneran a los santos, experimentan gusto por recitar oraciones, realizan acciones caritativas en favor del hermano necesitado, portan objetos sagrados como el crucifijo, el rosario, una estampa. A veces, estas prácticas están mezcladas con actitudes mágicas que buscan la manipulación de lo sagrado y se alejan de lo central de la fe cristiana, que es el seguimiento de Jesús y su invitación a construir el Reino de Dios.
40. Un cierto número de misioneros y agentes de pastoral se sienten interpelados por estas personas y buscan acercarse a ellas con una actitud de acogida, que les haga sentir parte de la familia de la Iglesia, y experimentan el llamado a iniciar con estos grupos un camino de iniciación cristiana que termine en el encuentro con Jesucristo.

2.3. MIRAMOS A NUESTRA IGLESIA

41. La mirada a nuestra Iglesia es una mirada que va más allá de lo sociológico y de lo estadístico, porque la Iglesia es siempre un misterio, un constante devenir desde la inagotable novedad del Espíritu, que actúa en cada persona y en las instituciones eclesiales; un acontecimiento de salvación de Dios que rebasa todo cálculo, todo intento de ser atrapado por la comprensión exclusivamente humana.
42. En el pasado reciente hemos vivido varios acontecimientos muy significativos: el trienio misionero preparatorio del Año Jubilar; el recorrido de la imagen de la Virgen de la Caridad, a lo largo y lo ancho del territorio de nuestra patria; el Año Jubilar Mariano, en el que recordamos y celebramos los 400 años del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad; la visita del Papa Benedicto XVI y el Año de la Fe.
43. Todos estos acontecimientos contribuyeron a avivar en nosotros el espíritu misionero, a unirnos más como Iglesia y como pueblo, a abrirnos a la Iglesia universal, a recuperar la memoria histórica, soñar con

nuevos horizontes y movernos a una mayor fidelidad. ¡Dios ha estado grande con nosotros y por ello estamos agradecidos!

44. La participación en la misa dominical no llega al dos por ciento de la población; aunque son muchos los cubanos que expresan su fe –alrededor de un sesenta por ciento han sido bautizados y viven valores cristianos que configuran nuestra cultura–, todos esperan nuestra evangelización. Contamos con 305 parroquias, que se esfuerzan por crecer como “comunidad de comunidades”. Entre los agentes de pastoral se incluyen: 357 sacerdotes; de los cuales, 177, son religiosos, y 180 diocesanos; los diáconos permanentes son 84. La vida religiosa aporta la riqueza de sus carismas a través de 776 religiosos; de los cuales 585 son mujeres, y 191 varones, pertenecientes a 96 comunidades religiosas: 70 femeninas y 26 masculinas.¹⁸
45. En la mayor parte de las parroquias está vivo el propósito de hacer de la misión una prioridad. Algunas logran impregnar de espíritu misionero las actividades y la vida de la comunidad. Otras tienen constituidos equipos misioneros que en tiempos fuertes del año despliegan su creatividad.
46. Como fruto del dinamismo misionero de nuestra Iglesia, actualmente existen en la isla un poco más de 2 300 casas de misión.¹⁹ La mayor parte, el 62 %, está ubicada en zonas rurales. Muchas de ellas han surgido por la falta de templos en nuevos pueblos y barrios. La tendencia general apunta hacia un ligero crecimiento. Entre las causas que explican esta tendencia, está el énfasis que nuestra Iglesia en Cuba ha puesto desde el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC, 1986), y a través de todos los planes pastorales en la misión, así como más recientemente en las iniciativas pastorales impulsadas en los últimos años, motivadas por el trienio preparatorio (2008-2011), previo a la peregrinación nacional de la imagen de la Virgen (2011) y la celebración del Año Jubilar (2012). Las dimensiones que más desarrollan las casas de misión son la vida de oración, la escucha de la Palabra, la catequesis, la experiencia comunitaria y el sentido misionero. En un segundo nivel se encuentran la pastoral social y la vida sacramental.
47. Las mayores dificultades que estas casas de misión confrontan, están relacionadas con la actividad agresiva de algunos grupos religiosos, la ausencia de locales, la falta de animadores de la misma localidad, la dificultad de transporte, la mezcla de religiosidad popular con sincretismo y espiritismo, la edad avanzada de algunos de los animadores, las escasas visitas del sacerdote y la movilidad de los agentes de pastoral.
48. Uno de los grandes regalos del Espíritu es la existencia del catecumenado donde se gesta el futuro de nuestra Madre Iglesia. Este es un gran reto, ya que la mayoría de los que hoy forman parte de las comunidades son los jóvenes y adultos que han pedido ser iniciados en la fe. De la misma manera, las comunidades y agentes pastorales deben cuidar el proceso de niños y adolescentes para que estos no abandonen la práctica de su fe, al llegar a la juventud y la adultez.

¹⁸ El 22 % de los religiosos y religiosas es nacido en Cuba.

¹⁹ Los datos fueron recogidos por la encuesta “Radiografía de las Casas Misión 1 y 2” promovida por la Comisión Nacional de Misiones en el año 2012.

49. Una de las dimensiones de la vida de la Iglesia en Cuba que más impresiona a los católicos extranjeros que nos visitan son nuestras celebraciones litúrgicas. La misa en Cuba es, en muchas comunidades, una fiesta. En ella disfrutamos la alegría que nos dejó Jesús; y celebramos, en medio de las oscuridades de la historia, el triunfo definitivo del Reino que ya se hace presente hoy en medio de nosotros. Es verdad que, en algunas parroquias, las liturgias son rutinarias y ritualistas, pero, en general, hay empeño por vivir los diferentes tiempos del año litúrgico como una profundización creciente del misterio cristiano.
50. La mayor parte de las parroquias cultivan la espiritualidad de sus miembros a través de las homilías, y retiros espirituales que se realizan en los tiempos fuertes del año litúrgico. Ayudaría que los sacerdotes pudieran disponer de más tiempo para el acompañamiento personal de los laicos, y que todos los miembros de la comunidad aprovecharan el tiempo previo a la celebración de la misa para orar y preparar personalmente la celebración.
51. La dimensión social y caritativa de la fe se expresa en nuestras comunidades, a través de múltiples iniciativas de servicio de los equipos de Cáritas, de los voluntarios de la Pastoral de la Salud y de la Pastoral Penitenciaria. Se incrementan los espacios de promoción humana de los niños, jóvenes y adultos, no solo de los que pertenecen a las comunidades. Debe crecer la conciencia de que lo asistencial sea a la vez promocional y evangelizador. Se han abierto nuevos espacios para brindar ayuda humanitaria, cuando ocurren desastres naturales como los ciclones.
52. El consejo pastoral está presente en buena parte de las parroquias. Sin embargo, la falta de claridad sobre el ser y las funciones de este consejo, las actitudes de clericalismo y autoritarismo de algunos sacerdotes, el cambio frecuente de los agentes de pastoral (sacerdotes y religiosas), así como la emigración transitoria o permanente de los laicos, generan inestabilidad y cansancio. Buena parte de nuestras comunidades conceden importancia a la acogida, a la reconciliación, a las relaciones interpersonales, al acompañamiento de los miembros que pasan por situaciones de sufrimiento, o que celebran acontecimientos venturosos, y también a la relación con otras comunidades.
53. Un cierto número de laicos está sobresaturado de compromisos, ya que son pocas personas para atender a muchas tareas. Las aportaciones económicas de los fieles para el sostenimiento de nuestras comunidades son insuficientes. Nuestras parroquias y comunidades están acudiendo a ayudas externas para poder subsistir. Existe en pequeños núcleos la preocupación por conseguir caminar hacia niveles más altos de autofinanciamiento.
54. En los últimos años, las comisiones de catequesis, de adolescentes y de jóvenes lograron elaborar e implementar en gran parte sus planes y programas pastorales específicos. Uno de los frutos ha sido la renovación de los libros de catequesis, cada uno en su nivel. A pesar de estos esfuerzos, en algunos catequistas persiste un enfoque exclusivamente doctrinal, olvidando la centralidad de la Palabra de Dios. En otros espacios formativos, predominan las dinámicas superficiales que no logran que en los catequizados se produzca el encuentro vivificador con la persona de Jesús. Es esencial propiciar la experiencia de Dios para transmitir realmente la fe del evangelio. Contamos también con catequistas abnegados que realizan una labor admirable.
55. La pastoral familiar tiene un gran reto por delante, especialmente en el acompañamiento de los matrimonios y de las parejas de jóvenes que quieren formar una familia. El hogar de muchos de los

miembros de nuestras comunidades es un hogar afectado por el divorcio; la separación por causas migratorias, transitorias o permanentes; las penurias económicas, el hacinamiento, las malas condiciones materiales de las casas; y por el bombardeo de información y publicidad sobre las nuevas concepciones de familia, alejadas muchas de ellas del proyecto cristiano de matrimonio. Los tradicionales equipos de matrimonios pudieran ser la semilla de una pastoral matrimonial y familiar más acorde con las urgencias evangelizadoras de los nuevos tiempos.

56. La formación y el acompañamiento de los nuevos fieles adultos, que se incorporan a nuestra comunidad (los catecúmenos), continúa siendo un reto. Muchos llegan con deseos de conocer, escuchar y participar, pero no logramos ofrecerles itinerarios integrales y sólidos que les permitan crecer como discípulos y misioneros, que los vinculen a la vida comunitaria para perseverar en la vivencia de su fe.
57. La mayor parte de las diócesis tienen centros de formación que ofrecen programas especializados para fortalecer la preparación teológica, espiritual y pastoral de nuestros fieles. También se ofrecen cursos de ciencias y humanidades. No siempre estas oportunidades de formación son aprovechadas por los laicos y, en ocasiones, no inciden en la conversión personal y el compromiso evangelizador. La sensibilidad por la formación en Doctrina Social de la Iglesia es débil.
58. La homilía, calificada por el Papa Francisco como la "piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo"²⁰, debe ser mejor preparada, ya que a veces es larga, desarticulada y no cumple con su función formadora y generadora de esperanza. Una homilía encarnada y centrada en la Palabra de Dios es muy valorada por los fieles.
59. Las comisiones de Justicia y Paz y Laicos deben encontrar el objetivo de su misión y los medios para realizarla. Los laicos han orientado su compromiso predominantemente en tareas intraeclesiales. Un campo que exige su presencia es el de la promoción de los derechos humanos, el mundo del trabajo y otros ambientes de la sociedad civil, que necesitan ser iluminados por los valores del Evangelio.
60. Desde hace varias décadas, a partir de 1995, la Iglesia cubana inició un camino de planeación participativa para animar y realizar su acción evangelizadora. Habría que seguir motivando a todos los agentes de pastoral para que se integren responsablemente en este proceso, que promueve las actitudes de diálogo, de comunión, de participación, de corresponsabilidad, de reconocimiento y armonización de carismas hacia la vida y servicio en los ministerios laicales.
61. Como los discípulos de Emaús, podríamos sentirnos aplastados por la realidad que muchas veces no se corresponde con lo que deseamos y necesitamos para ser felices, como hijos de Dios y hermanos de todos. Pero en esa realidad, experimentada como muerte, está la semilla de la vida, de la vida que Dios puede resucitar como resucitó a su Hijo muerto en la cruz. Con San Pablo, podemos decir que estamos "apretados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos en todas partes la muerte de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo."²¹

²⁰ *EvangeliiGaudium*, n. 135.

²¹ 2 Cor. 4, 8-10.

3

MARCO BÍBLICO-TEOLÓGICO: “EMAÚS, DEL DESENCANTO A LA NOVEDAD DE DIOS”

3.1. LA EXPERIENCIA QUE NOS CONVIERTE

62. Dos discípulos cegados por el desencanto dejan Jerusalén y se dirigen a Emaús. En el camino, Jesús les sale al encuentro para que se conviertan a una esperanza más profunda y regresen a la comunidad donde el futuro emerge pequeño y alegre en Jerusalén. Desde la experiencia del Resucitado en la comunidad, también ellos saldrán como Jesús a los caminos para encontrarse con personas encerradas en sus heridas, para que las escuchen y las encaminen hacia la comunidad de los testigos del Resucitado. Esta es la imagen de nuestro propio proceso de conversión a una esperanza más profunda y a una salida al mundo, enviados desde una comunidad misionera.²²
63. ¿En qué medida nosotros nos sentimos empujados hacia Emaús por el desencanto ante expectativas sociales fallidas, comunidades que no han crecido al ritmo de nuestro deseo, líderes comunitarios que han escogido otros destinos, o el desgaste crónico asentado como el sedimento del alma? En Jesús contemplamos cómo Él se acerca al desencanto, cómo necesitamos dejarnos encontrar por Él, y cómo debemos salir nosotros a los caminos por donde tantas personas arrastran la vida.

3.2. POR LA RUTA DEL DESENCANTO

64. Dos discípulos se alejan de la comunidad, uno se llamaba Cleofás, el otro no tiene nombre para que cada uno de nosotros ponga el suyo, hombre o mujer. Se van precisamente en el momento en que todo empezaba a transformarse. Reconocen que algunas mujeres fueron al sepulcro, lo encontraron vacío y que unos ángeles les dijeron que Jesús estaba vivo. Incluso algunos fueron hasta la tumba y confirmaron lo que decían las mujeres "pero a Él no lo vieron"²³. La desesperanza los ciega, no les deja ver las pequeñas señales de algo nuevo que estaba emergiendo indetenible desde el fracaso de Jesús.
65. Se sentían tristes y sin futuro. Pero Jesús resucitado también camina con ellos hacia Emaús. Entra en su situación como un caminante más, respetando su ruta y sus sentimientos. Los busca de la misma manera que se acercaba durante su vida a los enfermos y perdidos por las aldeas, calles y periferias de Galilea, para curarlos de su ceguera, de su parálisis, de su dolor.
66. Jesús los alcanza por el camino y se une al ritmo lento y triste de su paso. Los siente desalentados y discutiendo. Y les pregunta de qué van conversando por el camino. Mientras cuentan el fracaso de su apuesta, van drenando su dolor. Jesús no solo es la palabra de Dios, sino también la escucha de Dios. Los dos discípulos habían llegado a una gran comprensión de Jesús. Reconocen "que llegó a ser un gran profeta en obras y en palabras ante Dios y ante todo el pueblo", y confiesan: "Nosotros esperábamos que fuera el liberador de Israel, pero ya hace tres días que sucedió todo esto"²⁴. Es una verdadera confesión

²² Cfr. Lc. 24, 1-50.

²³ Lc. 24, 24.

²⁴ Lc. 24, 18-21.

de fe que ya se agotó. Sus expectativas han sido destrozadas por el golpe de la cruz, y su esperanza no ha resistido ni tres días.

67. En esos corazones abiertos, Jesús siembra las Escrituras; les revela el sentido que se esconde bajo los hechos brutos de la pasión, el dinamismo vivo del reino que atraviesa la historia y que no pudo ser enterrado en el sepulcro, ni clausurado por los sellos imperiales. Jesús es el Hijo, el Servidor, y en él podían contemplar al Padre que trabaja por nosotros. Al final del día, constatan que ardía su corazón mientras conversaban, porque Jesús les hablaba con palabras recién hechas, como pan salido del horno, no como un sermón de la sinagoga gastado y frío.
68. Al final de día, se abre un cruce de caminos. Es un momento de opción. Tienen que escoger entre Jesús y su soledad. Ellos le ofrecen hospitalidad y le piden que se quede con ellos, porque llega la noche. Algo que todavía no logran nombrar ha cambiado dentro de ellos en ese encuentro sin trampa. Al sentarse a la mesa y compartir el pan, recuerdan la última cena de Jesús, reviven la comunidad que formaron con Él, y se dan cuenta que Jesús está vivo. "Se les abrieron los ojos y lo reconocieron"²⁵. Solo veían las apariencias de las cosas, pero ahora se les curó la ceguera y experimentan la dimensión más honda de la realidad, el dinamismo del Reino anunciado por Jesús que los atraviesa por dentro y los devuelve a la vida. "Pero él desapareció de su vista"²⁶. Todas las apariciones son también desapariciones, para que en la ausencia de Jesús los discípulos puedan asimilar lo sucedido y tomar decisiones propias. Reconocen a Jesús en esta experiencia comunitaria de compartir el pan, y deciden regresar a la comunidad de donde habían huido. Rehacen el camino de regreso, admiten que se han equivocado y que el futuro no está en el Emaús tranquilo, sino en la Jerusalén amenazante.

3.3. EN LA COMUNIDAD DEL RESUCITADO

69. Al tocar a la puerta de la casa en medio de la noche, cuentan su historia, y los discípulos que se han quedado, les ayudan a interpretar lo vivido: "Ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Pedro"²⁷. Lo mismo que las mujeres, las primeras en despertar del letargo de la muerte, igual que María Magdalena y Pedro, todos los discípulos regresan a la comunidad para contar lo que han experimentado. Ninguno absolutiza su historia. Con la experiencia compartida de cada uno, van comprendiendo lo que significa que Jesús ha resucitado.
70. Estando reunidos los discípulos, todos juntos hacen una experiencia nueva que afecta a la comunidad entera, la une, la consuela, la confirma y la envía. Jesús se aparece. El miedo les hace ver un fantasma. Pero están ante el Resucitado. Es el mismo Jesús y lleva transfiguradas las llagas de la cruz. No están ante cualquier experiencia religiosa de místicas difusas que los evade de una situación tan dura y los aleja de

²⁵ Lc. 24, 31.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Lc. 24, 34.

la realidad. Si en el viaje hacia Emaús se les abrieron a los discípulos los ojos para ver a Jesús en el caminante, ahora en la presencia de Jesús resucitado, en medio de la comunidad, se les abre la inteligencia para comprender las Escrituras²⁸ que Él les había explicado por el camino. Solo en la comunidad se comprenden porque se experimentan. La resurrección de Jesús todo lo ilumina. El Resucitado es el crucificado. No podían creer de tanta alegría. La alegría es un don del Resucitado y los discípulos de Jesús somos responsables de esa alegría que él nos regala para cuidarla en la comunidad y repartirla.

71. Todos serán testigos de lo que han vivido. El amor es más fuerte que el poder, Dios crea vida nueva donde parecía que la sepultura era la última palabra. Los discípulos mudos y encogidos en los rincones de la casa fueron transformados para proclamar, con un valor sorprendente, en las mismas calles por donde Jesús fue conducido como un delincuente, que ahora está vivo.

3.4. SALIR A LOS CAMINOS DESDE UNA COMUNIDAD DE TESTIGOS

72. Los grandes templos y las pequeñas capillas deben tener las puertas abiertas para acoger con calor de hogar a los que se acercan, no como una oficina de correctos administradores. Pero no basta esperar a ver quién llega. Como hizo Jesús, es necesario que salgamos a encontrar a las personas que cargan soledades, frustraciones y miedos que nunca han sido compartidos. Juan el Bautista predicaba en el Jordán, y todo el que quería verlo tenía que hacer un largo camino para llegar hasta el lugar donde bautizaba. Jesús es diferente, Él buscó a las personas en los mismos espacios donde vivían, por los caminos, en las periferias pobres de las ciudades, en las plazas donde los campesinos sin tierra esperaban un trabajo, en las orillas del lago donde se remendaban las redes o se vendían los pescados, en la oficina de cobradores de impuestos, en los campos donde se sembraba el trigo. Y les dice: el Reino de Dios ha llegado, en medio de ustedes está, surge aquí por el mismo centro de su geografía, de sus amores, de sus sueños y de sus tareas.
73. No "balconear sino callejear", dice nuestro Papa Francisco, no mirar a las personas como un espectáculo, sino salir a encontrarnos con ellas, como hizo Jesús. Dios las sigue buscando hoy, pero necesita de nosotros para que su presencia resucitada tenga rostro y cercanía en fábricas y hogares. Jesús fue enviado al mundo por el Padre, y la Iglesia, la comunidad, cada cristiano, también somos enviados al mundo que Dios ama con amor infinito y con imaginación inagotable.

3.5. POR EL MUNDO DONDE DIOS CREA LO NUEVO

74. En el mundo se va gestando hoy la novedad de Dios en el respeto a nuestra libertad y al ritmo de los procesos humanos. Dios habita en el fondo de la realidad y trabaja sin receso.²⁹ No hay persona, pueblo, cultura, religión, ni situación humana alguna, donde Dios no esté comprometido y donde no pueda ser encontrado. El mundo no es como un escenario donde Dios baja y se presenta en ocasiones estelares

²⁸ Cfr. Lc. 24, 45.

²⁹ Cfr. Jn. 5, 16.

como un ídolo virtual, sino que es expresión de Dios que va creando el futuro nuevo, un futuro con todos.

75. Hay miradas científicas sobre la realidad que son necesarias para conocer mejor los procesos que vivimos. Hay también una mirada contemplativa que busca atravesar las apariencias para ver dónde Dios crea hoy lo nuevo que nos ofrece, lo que abre el futuro para todos. Somos invitados a dejarnos encontrar por Jesús, a convertirnos de nuestro desencanto, a mirar de manera nueva la realidad, y a salir con ardor para acercarnos a los demás con una pedagogía de la esperanza como Jesús hizo con los discípulos de Emaús.

4

MARCO OPERATIVO: PROPUESTAS DE ILUMINACIÓN, CONVERSIÓN Y ACCIÓN

76. Iluminar quiere decir arrojar luz sobre algo que ya se conoce, pero que conviene distinguir para identificar mejor. Para lograr claridad y unidad alrededor de los acentos, de los momentos de este camino de conversión que propone nuestro plan pastoral, nos asomaremos a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia para que iluminen nuestra reflexión y nuestro actuar. Además, en cada apartado, proponemos las claves de conversión y las líneas de acción correspondientes a ese momento del proceso de evangelización.

4.1. EL ANUNCIO

*“Mientras conversaban y discutían,
Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado”.*³⁰

Para iluminar el compromiso

77. Impresiona ver a Jesús, el Resucitado, acercarse a dos desalentados y caminar a su lado para anunciarles la nueva vida, su vida resucitada. El anuncio ha jalonado la vida de Jesús desde su bautismo en el Jordán, como consecuencia del anuncio recibido de parte de su Padre Dios: tú eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido.³¹ Jesús va a Galilea y empieza a proclamar la Buena Nueva de Dios: el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean.³² Y es el mismo Jesús, ahora resucitado, el que sigue anunciando, personalmente, y también a través de sus discípulos: Vayan pues y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos.³³
78. El anuncio del Evangelio es la tarea que apremia a la Iglesia y a todos los bautizados en cualquier época y lugar. Es el inicio de la Evangelización con la proclamación explícita de que Jesús es el Señor. El anuncio tiene lugar en el mismo templo, casa parroquial u oficinas eclesiales, cuando todos los que se acercan a ellos lo experimentan como lugares de misericordia, donde todos pueden sentirse acogidos, amados, perdonados y alentados a vivir según el Evangelio.³⁴
79. El anuncio se realiza en las casas de las familias cristianas, en los centros de trabajo, en las escuelas, en la calle, es decir, allí donde cada cristiano vive y se relaciona. También se anuncia cuando se misiona casa por casa, en las procesiones, en los servicios de Cáritas, en las visitas a los enfermos, a los presos. El anuncio compete a todos: se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los

³⁰ Lc. 24, 15.

³¹ Cfr. Mc. 1, 11.

³² Cfr. Mc. 1, 14-15.

³³ Cfr. Mt. 28, 19

³⁴ Cfr. *EvangeliiGaudium*, n. 114.

cercanos como a los desconocidos. Anunciar es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús, de forma espontánea, en cualquier lugar y a cualquier persona.

80. Una Iglesia que anuncia es una Iglesia “en salida”, según el Papa Francisco: “salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad”.³⁵
81. ¿Quiénes son misioneros? Cada miembro del Pueblo de Dios, que es discípulo y misionero a la vez, cualquiera que sea el grado de formación o su función en la Iglesia, es misionero.³⁶ ¿Qué y cómo anunciamos? En esta predicación el primer momento es un diálogo personal donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías y esperanzas, las inquietudes propias y de sus seres queridos, y lo que está en su corazón. Después es posible presentarle la Palabra, con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros, y está vivo ofreciendo su salvación como perdón y amistad.³⁷

Nuestro anuncio necesita conversión

82. De ser misioneros solo unos pocos, el “grupo de misioneros”, y en una jornada circunstancial, a la convicción de que todos los bautizados con experiencia de Jesús vivo y operante en nuestras vidas, tenemos algo que comunicar a los demás, y que eso es misión, y que se da todos los días de nuestra vida.
83. De ser una comunidad que solo recibe a la gente que se acerca, a ser una comunidad en salida que se hace presente de forma creativa y evangelizadora en los ambientes que la circundan.
84. De ser cristianos católicos temerosos y acomplejados, a ser testigos alegres y confiados en el mensaje de salvación que ofrecemos a los demás, no solo en la misión puerta a puerta, si no en el lugar de vida y relaciones de cada creyente.

Propuestas de acción

85. Debemos proveer los medios necesarios para el camino y el encuentro:
1. Animar la dimensión misionera de cada cristiano.
 2. Promover en las comunidades una espiritualidad misionera.
 3. Potenciar la acogida evangelizadora en todos los espacios eclesiales: el templo, las misas de difuntos, los bautizos, la oficina.

³⁵ Cfr. *Ibíd.*, n. 46.

³⁶ Cfr. *Ibíd.*, n. 120.

³⁷ Cfr. *Ibíd.*, 128.

4. Descubrir y hacerse presente en los espacios y ambientes cercanos y periféricos de la comunidad para anunciar el Evangelio.
5. Aprovechar todas las grandes celebraciones donde acuden los no habituales para anunciarles el Evangelio e invitarles explícitamente a iniciarse en la fe.
6. Promover y realizar jornadas misioneras en zonas rurales, invitando a los diferentes grupos de la comunidad.
7. Crear espacios llamativos para anunciar el Evangelio en las ciudades.
8. Acercarse a la religiosidad popular desde la acogida y la valoración de las semillas del Verbo presentes en ella, y anunciarles el Evangelio de Jesucristo.
9. Motivar a todos los miembros de la comunidad cristiana a salir al encuentro de los alejados a fin de invitarlos a volver a la Iglesia.

4.2. LA PROFUNDIZACIÓN DE LA FE EN EL DISCÍPULO

"Y comenzando por Moisés y recorriendo todos los profetas, les interpretó todo lo que las Escrituras decían sobre Él".³⁸

86. Es admirable ver a Jesús como catequista. Ya no es el que habla a las grandes multitudes, es el que explica e interpreta a medida que acompaña y que camina junto a los discípulos desalentados. Y es la catequesis que irá desembocando en su persona, en el mismo Jesús.
87. La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo requiere una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados. Los principales momentos de ese proceso o camino son:
 - a) Encuentro inicial –Anuncio del Kerigma.
 - b) Conversión como cambio en el pensar y en el vivir, morir al pecado para alcanzar la vida –Iniciación cristiana o catecumenado.
 - c) Discipulado como profundización en la experiencia de fe –Catequesis permanente y vida sacramental.
 - d) Comunión como experiencia vital –en la familia, en la comunidad cristiana, en los movimientos, las comunidades de vida consagrada.
 - e) Misión –compromiso y testimonio– como fruto de la alegría que se vive y que se desea comunicar: necesidad de compartir con otros lo que ha hecho Jesús en su vida, de hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, de construir el Reino de Dios y transformar la sociedad.

4.2.1. LA INICIACIÓN CRISTIANA PARA ILUMINAR EL COMPROMISO

³⁸ Lc. 24, 27.

88. La iniciación a la vida cristiana o catecumenado es una realidad que se ha hecho cada vez más presente en la vida de nuestra Iglesia, y que es propia de los países de misión, de Iglesias jóvenes. Para nuestra Iglesia cubana el catecumenado es muy importante porque:

Es la principal fuente de donde se nutren nuestras comunidades.

Es la manera de crear, en muchos lugares, verdaderas comunidades.

Es un modo privilegiado de encuentro con la realidad de la gente.

89. Por todo esto, los agentes pastorales a quienes se les encarga la responsabilidad de acompañar en su iniciación cristiana a los que se acercan, deben ser los más cualificados, sea el sacerdote, el diácono, el religioso(a), o laico. La iniciación cristiana no debe reducirse a una iniciación solamente intelectual, dirigida únicamente al saber del catecúmeno. No es un curso o unas clases, es un camino y un proceso que tiene varios objetivos en su horizonte:

- a) Iniciación al conocimiento de la fe y la Palabra de Dios.
- b) Iniciación a la vida de oración.
- c) Iniciación a la celebración de la fe –la misa y la celebración de los sacramentos.
- d) Iniciación a la caridad y el compromiso social.
- e) Iniciación a la misión.
- f) Iniciación a la comunión y la fraternidad.
- g) Iniciación a la vida moral cristiana.

90. Un momento de gracia y de gran ayuda en el proceso de la iniciación a la vida de fe es el acompañamiento. Acompañamiento del catequista y del sacerdote, acompañamiento de la comunidad. El acompañamiento personal se debe centrar en la escucha respetuosa y compasiva que puede ayudar a encontrar los caminos del genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios, y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha puesto en la propia vida. El acompañante debe reconocer la situación de cada persona ante Dios, sabiendo que su vida de gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a una persona pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad.³⁹

Nuestra iniciación cristiana necesita conversión

91. De contar con catequistas “profesores” a catequistas testigos vivos del Evangelio con la requerida formación bíblica, teológica y espiritual.

92. De concebir el catecumenado como un curso, con un tiempo prefijado, a vivirlo como un proceso gradual, que suscita la respuesta y la conversión de cada catecúmeno de manera personal, donde se involucra activamente la comunidad con su pastor.

³⁹ Cfr. *EvangeliiGaudium*, nn. 171-172.

93. De colocar como primer y único horizonte del catecumenado la celebración de los sacramentos, a sentirlo como aquello que busca la conversión vital del catecúmeno al Reino de Dios.
94. De grupos de catecumenado aislados de la vida comunitaria, a procesos catecumenales acompañados e insertados en la vida de la comunidad.

Propuestas de acción

95. Para hacer un verdadero acompañamiento que nos lleve a formar discípulos:
 1. Evaluar en cada diócesis y comunidad el proceso de iniciación cristiana según la iluminación que aporta este documento y el magisterio reciente de la Iglesia.
 2. Incluir o resaltar, en la etapa de iniciación cristiana, el tema de la vocación laical y su misión en el mundo a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.
 3. Crear una comisión nacional que unifique materiales y criterios formativos de la iniciación cristiana que ayude a proponer pautas comunes en todas las diócesis.
 4. Comprometer a toda la comunidad en el proceso de iniciación al catecumenado, incorporando los ritos de iniciación propuestos por el "Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos".
 5. Implicar a los sacerdotes, diáconos, religiosos (as) y laicos en el proceso de iniciación cristiana de jóvenes y adultos.
 6. Asegurar en los procesos de iniciación cristiana el acompañamiento periódico de los catecúmenos.
 7. Formar de manera cuidadosa a los catequistas de la iniciación cristiana, de modo que propicien el encuentro de los catecúmenos con la persona de Jesucristo.

4.2.2. LA FORMACIÓN PERMANENTE PARA ILUMINAR EL COMPROMISO

96. Los desafíos que plantea la sociedad requieren de una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esa identidad pasa por una formación adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo.
97. Esta formación debe:
 - Conducir al discípulo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios.
 - Cultivar la amistad con Cristo en la oración.
 - Motivar el aprecio por la celebración litúrgica.
 - Alimentar la vivencia comunitaria.
 - Animar para el compromiso apostólico.
 - Sensibilizar al servicio caritativo hacia el prójimo necesitado.
98. Las dimensiones de esta formación son:

- a) Dimensión humana: sana el daño antropológico.
- b) Dimensión comunitaria: fortalece, compromete e integra en la vida comunitaria.
- c) Dimensión espiritual: funda el ser cristiano en la experiencia de Dios.
- d) Dimensión intelectual: potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio.
- e) Dimensión pastoral y misionera: Mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios.
- f) Dimensión caritativa: orienta al discípulo para hacer actuante el amor de Dios.

Nuestra formación permanente para el discipulado necesita conversión

- 99. De una formación estrictamente racional teológica, a ser una formación más oracional bíblica.
- 100. De una formación general y desenraizada a una formación que se realiza desde las necesidades propias de los miembros de las comunidades y sus contextos
- 101. De una formación que busca intelectuales de la fe, a una formación que logra discípulos misioneros de Jesucristo.

Propuestas de acción

- 102. Para conseguir un discípulo empeñado en su crecimiento:
 - 1. Sensibilizar en los laicos la necesidad de fortalecer y profundizar su identidad cristiana como discípulos misioneros de Jesucristo.
 - 2. Propiciar que los centros de formación diocesanos compartan experiencias, materiales y objetivos en la formación que ofrecen.
 - 3. Integrar en las ofertas formativas cursos a distancia y cursillos itinerantes para los que no pueden acceder de manera presencial a los centros de formación diocesanos.
 - 4. Ofrecer a través de los centros de formación diocesanos medios audiovisuales y digitales que puedan servir para la formación tanto de los más capaces intelectualmente, como de los sencillos.
 - 5. Lograr que cada parroquia o comunidad evalúe a la luz de esta iluminación su proyecto de formación permanente para el discipulado.
 - 6. Permear de espiritualidad y Palabra de Dios los cursos que se realizan para la preparación al sacramento de la Confirmación.
 - 7. Ofrecer de manera permanente a los laicos los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

4.3. LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD CRISTIANA

*“Quédate con nosotros, porque cae la tarde y se termina el día.
Entró entonces para quedarse con ellos”.*⁴⁰

⁴⁰ Lc. 24, 29.

4.3.1 .LA FAMILIA

Para iluminar el compromiso

103. No se puede pensar en otro lugar para esta escena que la casa, el hogar de los discípulos de Emaús. El hogar, que es sinónimo de familia, donde se invita a los que queremos acoger y llevar a lo más íntimo, a lo más propio. Y Él entró para quedarse con ellos. No puede ser de otra manera: Jesús quiere ser hospedado en nuestra casa, en nuestra familia, y quiere quedarse. La familia fue el lugar de acogida del Verbo de Dios, que se hizo carne en aquella familia de Nazaret de José y María. Casas familiares fueron lugares comunes para Jesús y sus discípulos –la casa de Pedro, la de Mateo, la de Simón el fariseo, la de Marta, María y Lázaro, la de Zaqueo–. La familia cubana necesita también ser visitada por Jesús, y que Él se quede en ella.
104. La familia podemos considerarla “patrimonio de la humanidad”, según manifestó el Papa Benedicto XVI en el discurso inaugural de Aparecida. Ella ha sido escuela de fe, transmisora de valores, lugar donde la vida humana nace, crece, y es despedida. La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos. Estos deben poder contar con padre y madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de su vida.
105. Todo creyente bendice a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer⁴¹, e invitarlos a formar la pareja humana, es decir, el matrimonio como el embrión de toda familia. El amor conyugal es entonces la donación recíproca entre un hombre y una mujer que se aman desde su libertad para siempre, que prometen fidelidad mutua, el compartir los bienes y las responsabilidades, y el acoger con generosidad los hijos que Dios les regale.
106. Dios sigue amando a nuestras familias, a pesar de tantas heridas: las separaciones, el divorcio, la promiscuidad sexual, el aborto, las penurias materiales, la falta de un hogar digno, las uniones irresponsables y la poca valoración del matrimonio mismo como una unión para toda la vida.
107. La familia sirve a la sociedad, asumiendo el protagonismo que le corresponde como sujeto de la sociedad civil; lo cual implica que ella sea la primera promotora y defensora de su propia autonomía y de sus deberes y derechos, frente a cualquier intento de absorción o suplantación por parte del Estado.⁴²

Nuestra pastoral familiar necesita conversión

108. Pasar de tener como único destinatario de la pastoral familiar al matrimonio casado por la Iglesia, a fijar la mirada también en tantas realidades familiares: divorciados, abuelos y nietos, familias mono parentales, y otras, que reclaman también el anuncio del Evangelio de Jesucristo.

⁴¹ Cfr. Gn. 1, 27.

⁴² Cfr. *Familiaris Consortio*, n. 44.

109. Pasar del silencio a la iluminación de los temas candentes que afectan a la familia cubana, también a las familias cristianas.
110. Enfocar la acción pastoral no solo en las familias constituidas o disfuncionales, sino también en el proceso y preparación de los que formarán las nuevas familias, en la educación para el amor, el noviazgo.

111. Propuestas de acción

1. Propiciar que el espacio familiar sea destinatario privilegiado de la misión de la Iglesia.
2. Motivar a que cada cristiano practicante sea testigo del Evangelio en medio de su familia.
3. Anunciar por todos los medios posibles la riqueza, la felicidad y la paz que aporta una familia construida desde el amor de Jesucristo, y que vive las exigencias de ese amor.
4. Fomentar en los niños, adolescentes y jóvenes valores que les ayuden a prepararse remota, mediata e inmediatamente para la formación de sus propias familias, sobre todo en su dimensión afectivo-sexual.
5. Crear escuelas de padres que ayuden a estos en la educación de sus hijos, así como material escrito y audiovisual de fácil distribución.
6. Vincular a la pastoral juvenil con la pastoral familiar, sobre todo en la pastoral del noviazgo y la pareja joven.
7. Crear y fomentar cursillos para acompañantes de familias, dirigidos a sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos y matrimonios laicos.
8. Ofrecer acompañamiento e iluminación a los que forman parte de realidades familiares resquebrajadas o disfuncionales.
9. Educar en las virtudes cristianas de tal manera que entusiasmen a las nuevas generaciones.
10. Iluminar desde una pastoral del sacramento del matrimonio las situaciones irregulares en las que pueden vivir fieles de nuestras comunidades y casas de misión.

4.3.2 LA COMUNIDAD CRISTIANA

*“Una vez que estuvo con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron”.*⁴³

Para iluminar el compromiso

112. No es casualidad que en el calor del hogar sea donde Jesús “parte y comparte el pan”, convirtiendo aquella comunidad familiar o de amigos en una comunidad eclesial, es decir, en comunión eucarística. Las primeras comunidades cristianas nacieron al calor de los hogares y de las familias, como si Jesús quisiera que ellas mismas fueran familia y hogar para sus seguidores, para sus discípulos. Como si Él soñara que la fraternidad, la acogida, el perdón, la aceptación incondicional, el cuidado mutuo que es propio de la familia, fuera también el ambiente de la comunidad, de la Iglesia.

⁴³ Lc. 24, 30-31.

113. La Iglesia cubana ha conocido y vivido en sus comunidades la reconfortante experiencia de la fraternidad, del servicio, de la unidad, de la solidaridad, de la alegría, de la esperanza contra toda esperanza. Es esa la experiencia de aquellos primeros discípulos que ponían todo en común y que se reunían en el templo para orar y partir el pan en sus casas.⁴⁴
114. Las comunidades cristianas quieren seguir viviendo y entregando esa experiencia en la nueva realidad de Cuba y de las mismas comunidades eclesiales. La vida de la comunidad que celebra la fe, sirve desde la fe, educa en la fe, anuncia la fe, y es comunión de fe. Es a esta comunidad cristiana a la que el Papa Francisco invita a vivir lo que ella ha experimentado, que Cristo la amó primero, no ella a Cristo. Por lo tanto, también ella y sus miembros deben salir "a amar primero", saber adelantarse, tomar la iniciativa, salir al encuentro, buscar a los lejanos y salir a los cruces de los caminos para buscar a los excluidos y brindar misericordia, porque es misericordia lo que ha recibido del Padre.⁴⁵
115. El Papa no solo pide salir, anunciar, porque eso sería irresponsable, si después la comunidad no se dispone a acoger, a acompañar, a sembrar y a cuidar de la planta para que dé frutos de vida nueva. También es invitada a celebrar, a festejar cada victoria sobre el mal, sobre el sinsentido, sobre la desesperanza. La parroquia, comunidad por excelencia y modelo para las demás comunidades, está urgida a estar más cerca de la gente, ser un ámbito o escuela de comunión y participación, y estar siempre orientada a la misión.⁴⁶
116. Nos dice el papa Francisco: "La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del 'siempre se ha hecho así'. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía"⁴⁷.

Nuestra vida comunitaria necesita conversión

117. De ser espacio administrativo con ambiente de oficina, a ser espacio de acogida con ambiente de hogar, de familia; donde a todos los que se acercan a ella se les anuncia el Evangelio y se les ofrece un abrazo como signo de la misericordia de Dios.
118. De ser comunidades centradas en la persona del sacerdote, a ser comunidades centradas en la persona de Jesús, en la Palabra de Dios, en la celebración y vivencia de los sacramentos, y en el empeño evangelizador; concretados en un proyecto pastoral de la comunidad, animado por su consejo pastoral.
119. De ser un conjunto de personas que asisten a misa, a ser una comunión viva que celebra, ora, sirve y se compromete en la construcción del Reino de Dios.

⁴⁴ Cfr. Hch. 2, 43-47.

⁴⁵ Cfr. *Evangelii Gaudium*, n. 24.

⁴⁶ Cfr. *Ibíd.*, n. 28.

⁴⁷ Cfr. *Ibíd.*, n. 33.

120. De ser realidad aislada de su entorno, e hipercrítica con ese entorno, a ser fermento y sal en la masa, abierta y dialogante con las personas y ambientes en donde está insertada.
121. De ser una casa de puertas cerradas, o la casa del cura, a ser la casa de las puertas abiertas, la casa de la comunidad, la casa de los pobres.

Propuestas de acción

122. Para que nuestras comunidades sean verdaderos hogares de la fe:
1. Promover la formación inicial, en el Seminario, y la formación permanente de los sacerdotes, como agentes de comunión, de participación y corresponsabilidad, abandonando posturas autoritarias, autorreferenciales y clericalistas.
 2. Clarificar el modelo de comunidad que deseamos tener y crear en Cuba para servir y construir el Reino de Dios.
 3. Promover la creación y consolidación de los consejos pastorales en las parroquias y comunidades.
 4. Suscitar experiencias comunitarias de oración y de fraternidad en todas las comunidades.
 5. Buscar, comprometer y acompañar a los laicos, prioritariamente a los que puedan ejercer los diversos ministerios laicales al servicio de la vida de la comunidad y de su labor misionera.
 6. Lograr que el templo sea verdadera casa y escuela de oración, donde se palpe el sentido de lo sagrado, de lo que es mayor y está más allá de lo sensible y de nosotros mismos.
 7. Acompañar el proceso de creación y crecimiento de las nuevas comunidades según el itinerario pastoral por etapas, propuesto por la Iglesia en Cuba, y su relación con la vida parroquial, trabajando para que llegue a disponer de sus propios espacios y agentes de pastoral.
 8. Clarificar la dinámica de una parroquia como comunidad de comunidades, comunidad de pequeñas comunidades y casas de misión, comunidad de grupos y movimientos, y vivirla como una opción de Iglesia.
 9. Fomentar en cada diócesis una comunión dinámica, abierta y misionera, dando vida a los diversos espacios y formas de diálogo pastoral con el deseo de escuchar a todos.
 10. Concientizar a los miembros de las comunidades en el deber de todos de sostener la vida de su Iglesia y de su misión evangelizadora.
 11. Impulsar experiencias de colaboración, ecumenismo y diálogo religioso con otras iglesias.

4.4. EL TESTIMONIO DEL CRISTIANO

“Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.”⁴⁸

⁴⁸ Lc. 24, 35.

Para iluminar el compromiso

123. El testimonio fue y sigue siendo la consecuencia natural, espontánea, de quien se ha encontrado con Jesús de Nazaret y ha sentido arder su corazón. Regresaron a la comunidad, donde también había cundido la falta de fe, la falta de esperanza, y pusieron en común lo que ellos habían vivido.
124. El testimonio es esencial a la misión, ya que la fe se muestra por las obras. Jesús nos recuerda que en el amor que nos tengamos los unos a los otros la gente reconocerá que somos sus discípulos. Una Iglesia que quiere ser evangelizadora, que quiere que Dios llegue al corazón de todos tiene que preguntarse: ¿damos testimonio? ¿qué testimonio estamos dando? La gente necesita, más que ideas sobre Dios y la fe, testimonios de lo que Dios y la fe hacen en la vida de los creyentes. Después vendrán las ideas. Y no es un testimonio que se queda en lo individual, sino que es también un testimonio comunitario.⁴⁹
125. El testimonio, que se convierte en anuncio junto a la palabra, tiene lugar cuando sentimos “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas”⁵⁰ y así nuestro pueblo de Cuba, que busca la felicidad en medio de sus angustias y desesperanzas, pueda recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, pesimistas y criticones, sino a través de cristianos y ministros del Evangelio, cuya vida irradia lo que han recibido, la misericordia y la alegría de Cristo.⁵¹

¿Qué testimonio necesita el pueblo cubano?

126. El testimonio del cristiano no solo es fruto de la conversión, sino que es también el indicador de lo que Dios ha hecho en la vida de cada creyente, de su identidad como seguidor del Maestro. El seguimiento de Cristo incide en la vida de todo hombre y mujer como ser humano, como cristiano y como discípulo que quiere comprometerse radicalmente en la construcción del Reino de Dios, ya sea como ordenado, consagrado o laico.
127. Como hombres y mujeres de nuestro pueblo:
- a) Ser afectivos, teniendo en cuenta las razones del corazón.
 - b) Ser alegres y sembradores de alegría.
 - c) Ser amables, sin acciones crispadas, ni regaños.
 - d) Con capacidad para trabajar juntos, en equipo.
 - e) Con gestos sencillos de solidaridad.
128. Como cristianos:

⁴⁹ Cfr. Instrucción Pastoral de los Obispos con ocasión del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), nn. 42-45.

⁵⁰ Pablo VI: *Evangelii in unum*, n. 80. Apud. Francisco: *Evangelii Gaudium*, n. 10.

⁵¹ Cfr. *Evangelii Gaudium*, n. 10.

- a) Con la coherencia entre nuestra fe y nuestra vida, donde mostramos que somos una comunidad de pecadores que por la conversión a Jesucristo camina hacia la santidad.
- b) Cumpliendo en el trabajo y con los compromisos asumidos, no como un esclavo, sino como ciudadanos con conciencia de los propios derechos y deberes: buen estudiante, buen trabajador, buen hijo, buen padre y madre.
- c) Por el servicio humilde, que no busca poder, privilegios, ni reconocimiento.
- d) Por la vivencia de la fraternidad, que se transparenta en el respeto, cariño y solidaridad en nuestras relaciones, de forma que "se vea cómo nos amamos". Una fraternidad que se extiende a todo hombre y mujer.
- e) Misericordiosos e inclusivos, desde el respeto a la persona y la diversidad mostrando con nuestra actitud que Dios es Amor y que nadie está excluido del banquete del Reino.
- f) Destacando lo positivo antes de recalcar lo negativo.
- g) Con gratuidad, en medio de una sociedad interesada.

129. Como discípulos de Jesús:

- a) Con austeridad de vida (sin ostentación).
- b) En situaciones que exigen el testimonio de la identidad de cristiano:
 Con libertad en lo que somos (con respeto a nosotros mismos, a nuestra identidad).
 Rompiendo el miedo a decir la verdad, a hacer lo nuevo, a nadar contracorriente, no dejándonos arrastrar por el ambiente, con audacia y valentía.
 Proféticos, testigos de la verdad, con sinceridad.
- c) Compartiendo nuestra espiritualidad (manantial de donde manan nuestras actitudes):
 Testigos de la Palabra de Dios, con la vida y con la palabra.
 Con actitud de reconciliación, desde la certeza de que los conflictos entre los cristianos son destructivos y escandalosos. Como agentes de paz y reconciliación en nuestro contexto, muchas veces fragmentado por el odio y la división.
 Capaces de ofrecernos hasta el sacrificio.
 Ofreciendo la voz de la Iglesia para beneficio del débil, del pobre y solidarizándonos con ellos en acciones asistenciales y promocionales.

4.5. UN MARCO OPERATIVO A COMPLETAR. RECOMENDACIONES METODOLÓGICAS

130. A diferencia de los anteriores planes pastorales, éste solo llega, en su marco operativo, a lo que llamamos propuestas de acción, es decir, aquello que focalizará nuestro actuar pastoral en los próximos seis años. Corresponde a las diócesis y las parroquias y comunidades llegar hasta los medios de acción, es decir, a aquellos proyectos concretos que hacen posible la conversión enunciada para cada momento del

proceso. Esos medios de acción se corresponderán con las líneas de acción propuestas por este plan pastoral.

131. Un medio idóneo para esta concreción será la asamblea diocesana de pastoral, en la diócesis, y la asamblea parroquial en las parroquias y sus comunidades. En ellas se puede presentar, estudiar y enriquecer el marco operativo del plan pastoral y, sobre todo, transmitir su espíritu, motivar desde su invitación a la conversión personal y pastoral. Tanto en los ámbitos diocesano como parroquial, serán necesarias instancias que animen, expliquen y evalúen el proceso. Un eslabón clave son los consejos parroquiales o pastorales. Un primer paso podría ser la renovación y el establecimiento de esta instancia de comunión y participación.
132. Un aporte significativo se espera de las comisiones nacionales de pastoral. Ellas deben enriquecer desde su reflexión y acción la vida que se quiere dar a cada una de las etapas del proceso. No deben realizar un camino paralelo al propuesto por el Plan Pastoral. Ellas, desde la subsidiaridad, pueden ayudar a las comisiones diocesanas, a las que sirven, en los acentos propuestos por este plan.
133. En cada diócesis se podría reflexionar y dar pasos en la conversión pastoral que pide este plan pastoral y la exhortación apostólica del papa Francisco *"EvangeliiGaudium"*.
134. De igual manera, desde este plan pastoral, sobre todo desde la etapa de reflexión y consulta para su elaboración, el Secretariado de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, y su Departamento de Coordinación Pastoral, deben "convertir" su quehacer y la estructura de sus servicios, según las exigencias pastorales de dicho plan.

5

CONCLUSIÓN:

LA CONVERSIÓN A JESUCRISTO ES NUESTRA
ESPERANZA

“La mano de Yavé se posó sobre mí... me depositó en medio de un valle, que estaba lleno de huesos humanos... completamente secos. Entonces me dijo: Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos? Respondí: Yavé, tú lo sabes... Hice según lo que se me había ordenado, y mientras profetizaba, se produjo una gran agitación: los huesos se acercaron unos a otros... vi cómo se cubrían de nervios, brotaba la carne y se extendía sobre ellos la piel. Pero no había en ellos espíritu. Entonces me dijo: ¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! ...y el Espíritu entró en ellos, recuperaron la vida, se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa.” (Ez. 37, 1-10)

135. Al ver los huesos secos, el movimiento de Dios, la pasión de Dios no pudo ser otra: darles vida. Ante los huesos secos en nuestro mundo, en nuestro pueblo y también en la Iglesia, Dios no nos pide lamentaciones, amarguras, condenas, nos pide misericordia y amor para convertir esos huesos secos en una multitud grande e inmensa de personas, de hijos suyos, con vida, y vida abundante.
136. Este plan pastoral no es la solución de todos los problemas, ni la última palabra, pero sí quiere que intentemos solucionar nuestros problemas y acercarnos a la Palabra, que es Jesucristo. El gran problema del hombre y la mujer de ayer, de hoy y de siempre será no acoger el amor de Aquel que nos amó primero, y dejarse convertir por ese amor. Convertirnos a Jesús es nuestra salvación, y la salvación de Cuba.
137. Estamos invitados a la conversión, en primer lugar, cada uno de los que formamos parte de las comunidades, de los bautizados. Conversión fue la primera palabra de la predicación de Jesús.⁵² Cada uno de los laicos, religiosos y religiosas, diáconos, sacerdotes y obispos de nuestra Iglesia debe preguntarse ¿somos y hacemos lo que Dios quiere que seamos y hagamos?⁵³ La identidad cristiana, es decir, la vida guiada por los Mandamientos, por las Bienaventuranzas, por el espíritu del Evangelio, debe resplandecer en medio de nuestro pueblo para que la gente se pregunte hoy como se preguntó ayer: ¿por qué es así? ¿por qué actúa así? ¿por qué es distinto? Y se escuche una respuesta, silente o con palabras: es cristiano, es religioso, va a la Iglesia.
138. La Pastoral de la Iglesia está urgida de conversión. Pastoral es todo aquello que la Iglesia hace para llevar al hombre desde donde está hasta donde debe estar, hasta donde Dios lo quiere y lo sueña como hijo suyo y hermano de todos. El papa Francisco nos pide avanzar en una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están: “Ya no nos sirve una ‘simple administración’. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’⁵⁴.
139. Esta conversión pastoral exige escucha de la Palabra, mirada sensible a las realidades de nuestro pueblo, de la gente; gran docilidad y disponibilidad para poner manos a la obra. No es secreto que un eje de esta conversión pastoral es la conversión de los pastores de la Iglesia; invitados a vivir su ministerio delante,

⁵² Cfr. Mt. 4, 17.

⁵³ Cfr. Instrucción Pastoral de los Obispos con ocasión del ENEC, 73-76.

⁵⁴ *EvangeliiGaudium*, n. 25.

en medio y detrás de las comunidades. Junto a toda la Iglesia, ellos deben escuchar la palabra apremiante del Papa: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación"⁵⁵.

140. Junto a los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, los fieles laicos deben convertirse desde la invitación del Papa Francisco: "Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo [...] prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades"⁵⁶.

141. Sin lugar a dudas, el que este plan se realice depende en gran medida de las comunidades cristianas. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en el camino de conversión pastoral que aquí se propone, y de abandonar las estructuras caducas que lo entorpezcan y que no favorecen el anuncio de la fe. "Los Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir 'lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias'⁵⁷ a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta"⁵⁸.

142. Volviendo a la imagen del profeta Ezequiel, toda la Iglesia en Cuba, tal como una orquesta donde unos dependemos de otros para lograr algo hermoso como una sinfonía, debe escuchar el apremio de Dios: "¡Profetiza, profetiza hijo de hombre y llama al Espíritu!"⁵⁹. Y profetizar ya sabemos que es anunciar el bien y luchar contra el mal. Si toda la Iglesia se compromete en ello, muchos huesos secos recuperarán la vida.

143. La primera que sueña algo hermoso para este pueblo, junto a su Hijo Jesús, es la Virgen de la Caridad. Para velar el sueño de sus hijos llegó hace 400 años, y para animarlos a hacer lo que Jesús les diga sigue presente desde su Santuario de El Cobre, desde los templos donde ella es la patrona, desde los miles de rosarios, estampas y cuadros que tienen y llevan los cubanos con su imagen. A ella encomendamos este sueño de su Iglesia cubana; la Iglesia que se pone a sus pies y que pone en su corazón todo lo bueno, lo noble y lo justo del corazón de sus hijos y de este pueblo. A ella nos dirigimos con las palabras del Papa Francisco:

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.*

⁵⁵ *Ibíd.*, n. 27.

⁵⁶ *Ibíd.*, n. 49.

⁵⁷ Apud. Documento de Aparecida: Ap. 2, 29.

⁵⁸ Cfr. Documento de Aparecida. 366.

⁵⁹ Ez. 37, 9.

*Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.*